

Mala Hierba

Gustavo Sebastián Suarez



Capítulo 1

Mala Hierba

Las imágenes de la ciudad me deprimen, es como si todo el mundo estuviese encerrado en su burbuja de inmediatez, el mundo es un lugar solitario, todos simplemente sonríen, trabajan y consumen. No sé que me hace falta, pero no encajo en eso, quizás la posibilidad de verlo me hace detestarlo, o la necesidad imperiosa de destacar me hace detestarme a mí mismo, ya que de una manera irónica, el mundo me dice que no hay manera de librarse.

Quiero destacar pero a la vez pasar desapercibido, creo tener la capacidad necesaria como para hacer grandes cosas pero a la vez las barreras mentales no me dejan avanzar, un día siento que me ahogo y al otro nada importa, después termino leyendo o fumando, agradeciendo no sé muy bien a qué por mi familia.

No sé si esto es fruto del insomnio del que soy dulcemente preso o de la inspiración de la que tanto anhelo, pero que cuando llega no hay deseo mayor al de que me deje en paz.

Pero, pero, pero. Para todo encuentro un pero, soy víctima y victimario de mi intelecto, el cual no es la gran cosa pero del que amo hacer alarde conmigo mismo. Ya que probablemente esto no llegue a nadie, por mucho que lo desee el miedo y la inseguridad me dominan por sobre toda la superficie de persona madura e intuitiva.

Siento, al escribir esto, que ni siquiera se lo que es. Que la culpa crece dentro mio, como una mala hierba con la cual uno aprende a convivir debido a la mera costumbre ¿Cómo voy a atreverme yo a arrancar esa mala hierba? Si sé con la fiereza de un terco que, de esa hierba indeseada nace todo de lo que me jacto.

Es irónico, me encuentro riéndome de mi mismo, amo la ironía. La veo como una especie de humor negro del mundo. Lo irónico acá es que todo lo que me pasa es un ciclo, una sucesión de cosas que generan otras cosas, dado que de no tener la mala hierba anterior nombrada, no valoraría el árbol y su intento de fruto.

Este será mi patético intento de crear una analogía, la analogía de mi cerebro. Un árbol en constante crecimiento, el cual de manera mentirosamente involuntaria genera la sombra de la cual saca provecho la mala hierba, esa bendita mala hierba de la que surge todo lo bueno, pero a su vez causa dolor, un dolor inexplicablemente satisfactorio, el precio a

pagar por lo bueno que surge de la mala hierba es más que justo.

Me encantan las paradojas, generan algo indescriptible, por lo menos para mi limitadísima capacidad lingüística, pues representan a la perfección la contradicción constante con la que danzo y peleo.